



Rose Mary Salum es la encargada de reunir a 34 autores latinoamericanos de origen árabe y judío.

Rumores y humores de Medio Oriente

ALONSO RABÍ DO CARMO*

Las antologías de narrativa latinoamericana pueden contarse por decenas, acaso por cientos. Naturalmente, algunas son más rigurosas y comprensivas que otras; algunas privilegian la arbitrariedad del antologador o se ciñen a criterios muy específicos; también existen las que carecen de cualquier análisis o explicación que les dé sustento.

Lo cierto, en todo caso, es que en materia de narrativa latinoamericana las antologías forman un corpus vasto y no siempre feliz. Por eso es saludable encontrarse de vez en cuando con reuniones de textos cuyo motivo excede la lista de motivos predecibles de una antología (generacionales, panorámicos o estéticos).

Y ese es precisamente el caso de *Delta de las arenas. Cuentos árabes, cuentos judíos*,¹ cuya compilación estuvo a cargo de la escritora de origen libanés Rose Mary Salum (México, 1964) y que reúne a 34 autores latinoamericanos quienes a pesar de sus diferentes nacionalidades comparten el hecho de ser descendientes de inmigrantes árabes o judíos a nuestro continente. Ahora bien, uno podría preguntarse si hay algún tipo de problema en el sesgo de esta antología, claramente marcada

por el aspecto o la herencia étnica de los autores reunidos.

El alcance de la antología es definido por la propia antóloga en el prólogo como “un accidente geográfico y como un lugar físico donde confluyeran las creaciones literarias de una triada de culturas: la judaica, la árabe y la latinoamericana, bajo un interés común: la creación literaria” (13). Salum sugiere además que esta es una forma de interacción pacífica, porque las letras nos ofrecen “apertura y conciencia” (14).

En mi opinión la cuestión no es en absoluto problemática, porque en realidad es una muestra viva de que los materiales que conforman una literatura nacional o regional son en sí mismos diversos, heterogéneos y multiformes, provienen de distintas fuentes y tienen un origen y un destino que no necesariamente son los mismos. El orden y el sentido de una literatura están dados, justamente, por su multiplicidad. Y si el aspecto étnico y el origen cultural tienen alguna importancia en este libro, la tienen en un ámbito muy específico: el temático.

Las diversas olas inmigratorias que ha recibido América Latina a lo largo de los últimos dos siglos de su historia han dejado una huella. Lógicamente, este fenómeno, que consiste en el desplazamiento de determinadas comunidades

* Poeta y académico peruano. Actualmente vive en Fargo, donde enseña literatura latinoamericana.

1 México y Texas: Literal Publishing, 2013.

de un lugar a otro por razones de diverso orden, deja en manos de sus descendientes un arsenal narrativo que, en ocasiones, se manifiesta y da lugar a la formación de un corpus que encuentra justificación no solo en la experiencia inmigratoria sino también en la memoria familiar.

No está de más recordar que existen escasos antecedentes de antologías como *Delta de las arenas*. Quizá podríamos mencionar, por ejemplo, *El gran libro de la América judía* (1998),² una ambiciosa antología realizada por el escritor judío-peruano Isaac Goldemberg. O también la reciente *Literatura judía latinoamericana contemporánea. Una antología* (2013), editada por Northeastern University.

En cuanto a compilaciones de escritores de origen árabe se podrían citar libros como *Doce poetas chilenos de origen árabe* (1989),³ *Escritores chilenos de origen árabe* (1989),⁴ reunidos ambos por Matías Rafide, así como también el número que dedicó *Hostos Review*, bajo la coordinación de Rose Mary Salum, a una selección de escritores latinoamericanos de origen árabe con el título *Almalafa y caligrafía, literatura de origen árabe en América Latina*⁵.

En lo tocante a antologías mixtas, Salum ofrece dos datos importantes: *Caminos para la paz* (2007),⁶ reunida por Cristián Ricci e Ignacio López Calvo, y la antología brasileña *Primos* (2010),⁷ a cargo de Adriana Armony y Tatiana Salem Levy. En el primero de los libros mencionados se trata de escritores marroquíes e israelitas que escriben en español; el segundo es una reunión de autores de origen árabe

y judío que escriben en el portugués de Brasil. Y ahora se suma *Delta de las arenas*, un aporte muy significativo en términos identitarios y regionales, en la medida en que se trata, también, de un proyecto más abarcador.

Es interesante notar que una antología de esta naturaleza nos ofrece la oportunidad de conocer la otra versión de la representación de un tipo humano que ha estado presente en la tradición narrativa latinoamericana y que alcanzó relativa consagración en las obras del colombiano Gabriel García Márquez o del brasileño Jorge Amado, por mencionar dos de entre varios ejemplos. De esas representaciones del "otro", árabe o judío, pasamos en *Delta de las arenas* a la voz recobrada de ese mismo otro que ya no es representado por una voz ajena, sino por una distinta, de marca empática y hereditaria, lo que produce, a la postre, una diferencia altamente significativa, pues no se trata ya del "turco" o del "sirio" visto por los demás, hasta cierto punto orientalizado, sino de la perspectiva del descendiente.

Una primera lectura de los relatos antologados en *Delta de las arenas* puede servirnos para tener la certeza de que, al margen del carácter arbitrario e incompleto de cualquier antología, existe en esta un propósito ordenador, propósito

2 La edición estuvo a cargo de la editorial de la Universidad de Puerto Rico.

3 Chile: Editorial Dos Mundos, 1989.

4 Chile: Editorial Universitaria, 1989.

5 Nueva York: Hostos Community College, 2009.

6 Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 2007.

7 Brasil: Editorial Record, 2010.



Eduardo Halfón, autor de El boxeador polaco.

que va desde relatos en los que la nostalgia por el lugar de procedencia tiene un lugar preeminente hasta aquellos en que se ponen en escena prácticas sociales y cotidianas marcadas por la cultura originaria o su recuerdo.

Los espacios geográficos a los que aluden los relatos de esta antología, en la mayoría de casos, remiten a territorios signados no tanto por la experiencia del viaje o el desplazamiento físico como sí por su evocación y su poder como lugar de la memoria familiar, que por momentos parece la versión mínima de ámbitos más vastos. La memoria, así como la conciencia de que siendo latinoamericanos también se es otra cosa, es probablemente un eje

crucial a efectos del corpus que reúne *Delta de las arenas*.

La identidad, dejando de lado las críticas a su esencialismo, es fluida: los personajes tienen conciencia de su estirpe oriental, y esta estirpe puede manifestarse en algunos aspectos de su vida cotidiana, en la que afloran códigos y conductas que no podrían entenderse bajo otros parámetros, incluso si esas conductas, como en el caso del relato "Una candela para Kerala", del argentino-judío Ariel Dorfman, implican una ruptura de ciertas normas del orden tradicional, como el casamiento con una mujer de la India.

También es interesante notar que algunos textos asumen formas y estilos



Lina Meruane, autora de Moscas de la fruta.

que los vinculan con el arte del relato oral e incluso con la parábola sentenciosa, tan característica en muchas comunidades mediorientales. Es el caso de "A embrollo de moros solución cristiana", del salvadoreño de origen árabe Jorge Kattán Zablah, en el que una discusión sobre política local es resuelta por Don Macario Cárcamo con la representación de un relato aleccionador que, de paso, recuerda los mecanismos de encantamiento de *Las mil y una noches* en lo tocante a la necesidad de cautivar al auditorio para que el propósito del cuento, es decir, su sanción moral o vital, sea percibida con claridad absoluta.

El guatemalteco Eduardo Halfón, presente también en esta reunión, nos ofrece un conmovedor relato: "El boxeador polaco", en el que un niño recuerda la figura de su abuelo y el número que este llevaba tatuado en el brazo, número que según el abuelo era un teléfono. Pero el nieto-narrador no tardará en descubrir que detrás de ese número estaba el horror del Holocausto y toda una experiencia que vive y late, no sin razón, en los descendientes de sus víctimas. En un sentido similar, otro relato, el del argentino Sergio Chefjec ("El extranjero"), traza una ruta parecida: el conocimiento del dolor a través de la revelación.

La idea de reconstrucción y búsqueda del origen no es menos importante en muchos de los textos que participan de este delta narrativo. La peruana Katya Adauí ("Mitad y mitad"), la argentina Gisella Heffes ["Trans-global/Trans-temporal

(tríptico urbano)] o la mexicana Margo Glantz ("Zapatos: andante con variaciones") son tres ejemplos de textos que ensayan esta exploración, en cada caso con una escritura que implica más que ciertos impulsos de experimentación narrativa.

En líneas generales, e incluso haciendo el ejercicio de dejar de lado la excusa temática, tendríamos igualmente un sólido conjunto de relatos en el que habría que destacar figuras como la mexicana Bárbara Jacobs ("Que me entierres tú a mí"), la argentina Ana María Shua ("La vida y los malvones"), las chilenas Lina Meruane ("Moscas de la fruta") y Andrea Jevtanovic ("Tengo la misma edad de papá"), el boliviano Rodrigo Hasbún ("En el club") o la colombiana Nayla Chehade ("Irma en el espejo"), por mencionar algunos nombres presentes en *Delta de las arenas*.

La mexicana Rose Mary Salum, responsable de esta selección y participante ella misma con el relato "El agua que mece el silencio", establece también un lazo entre la memoria y la violencia: una escena de historia familiar durante un bombardeo a Beirut desencadena toda una reflexión sobre el dolor, el exilio y su probable, siempre probable, conjuro. En *Delta de las arenas*, en todo caso, el conjuro es real y quizá allí radica uno de sus méritos (el otro es proveernos de un corpus latinoamericano que constituye un excitante campo de estudio), porque esta antología es un ensayo de convivencia creativa del que el mundo fáctico debería aprender algo alguna vez. ■